

Toda una vida al servicio de la patria

Por ORLANDO NARANJO ESCALONA

Hace poco más de 30 años, cuando el país vivía el primer lustro del llamado período especial, los combatientes cubanos pedían a la máxima dirección del Partido la creación de una organización en la cual pudieran nuclearse y, desde su seno, contribuir de manera más efectiva a la defensa del proceso social socialista.

En Bartolomé Masó, la comisión organizadora de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC) fue encabezada por Alexis Peña Benítez:

"Hacia tres años que había regresado de Angola, después de 18 meses de misión internacionalista, donde tuve la oportunidad de aportar experiencia y disciplina a mis tres lustros de vida laboral, con lo realizado como especialista de Comunicaciones en el aeropuerto de Menongue.

"Ni la complejidad de mi tarea cifrando y decodificando mensajes del alto mando de la misión, ni la responsabilidad de mi rango como primer teniente, ni siquiera la dureza de la vida en campaña, lejos de la familia, se comparan con el dolor que se siente al perder a un hermano de la tierra, como lo fue el combatiente Claudio Luis Rodríguez Hernández, apenas nueve días después de haber regresado de Cuba, al término de sus vacaciones.

"Ello me dio el aplomo necesario para dedicarme por entero a mis funciones y adquirir mayor compromiso con mi vida y la del resto de mis compañeros del Batallón de Defensa Antiaérea al que pertenecía allá, en Angola,



una disposición que me acompaña siempre".

Tras el regreso a la patria, Alexis se reincorpora a su anterior trabajo como contable de la dependencia interna del Gobierno, es ascendido luego al cargo de director, hasta que una mañana de 1993 le sorprenden con la nueva tarea de la Revolución.

"Desde el Partido me piden encabezar la comisión organizadora para crear una asociación que agruparía a los combatientes interesados en integrarla.

"Lo hice con cierto grado de provisionalidad, pues nunca pensé pasar tanto tiempo en la Asociación y menos aún asumir su presidencia; pero, en la medida en que iban pasando los años, iba interactuando con los combatien-

tes y asumía nuevas tareas, me fui involucrando mucho más en ella.

"De mis primeros tiempos, recuerdo la ocasión en que tenía que rendir un informe a Aldo Santamaría y era tanto mi nerviosismo, que me recomendaron tomarme una pastilla de diazepam; se confundieron y me dieron un nitrazepam, que es para el insomnio y me dio un sueño que luego no podía ver ni las letras del informe. Por fortuna, me despabilé y pude hacer una buena exposición".

Alexis lleva 31 años trabajando para la ACRC en el citado municipio, organización a la que ha entregado toda su experiencia y todo su amor.

"Es casi como ver crecer a un hijo, partimos de cero, prácticamente, y logramos nuclear a más de mil 100 combatientes en 73 asociaciones de base.

"Tuve momentos muy complejos, de muchas tareas y misiones, pero también la satisfacción de conocer a grandes personalidades de la Revolución, como a Juan Almeida, Harry Villegas y a Arnaldo Tamayo Méndez, entre otros".

Durante estas tres décadas, el nacido en lo más intrincado de California, en plena Sierra Maestra, llegó a ser el presidente municipal con mayor permanencia en el cargo, entre sus semejantes de Granma, y el de resultados más estables en toda su trayectoria. También recibió las medallas por los aniversarios 50 y 60 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, además del sello correspondiente a los 30 años de la ACRC.

Afirma que, esos reconocimientos representan la eterna satisfacción de toda una vida al servicio de la Patria.



Prevenir es el arma más eficaz

Desde las últimas semanas, el Oropouche resulta tema recurrente para la familia granmense, que se interesa no sólo en conocer sus interioridades, sino en evitar la propagación. En pro de contribuir a ello, a ese virus dedica su espacio en esta ocasión la Columna de Salud.

El nombre científico es Orthobunyavirus oropoucheense. Se trata de un ARN virus de una sola cadena, que cuenta con tres segmentos y tiene una estructura esférica de lípidos (grasas que envuelven y protegen su material genético), y fue aislado por primera vez en Trinidad Tobago, en la zona de Oropouche, de la cual toma el nombre en 1955. Desde entonces, han detectado brotes epidémicos en varios países de Centro y de Sur América, principalmente en la región amazónica de Brasil, Perú, Bolivia y Ecuador.

Esta área geográfica tiene contabilizados cerca de 500 mil casos de la enfermedad; aunque, según los expertos, la cifra real debe ser superior, porque muchos infectados no son diagnosticados o se confunde con dengue y zika, entre otros padecimientos virales propios de la región.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) emite una alerta epidemiológica, pues en el primer semestre del año en curso se notificó a más de cinco mil 193 casos, incluso en territorios en los que el virus no se considera autóctono, lo cual habla de una expansión de la enfermedad a nuevas regiones.

La OMS informa de la no existencia de pruebas de transmisión directa de persona a persona; ocurre mediante el vector competente, en este caso el mosquito Culicoides paraensis y Culex quinquefasciatus, que posee la capacidad intrínseca de infectarse con el virus y permitir se reproduzca en su interior, para transmitirlo a un huésped susceptible.

Una vez que la persona es picada por el mosquito infectado, comienza la incubación, que puede llegar hasta ocho días sin la aparición de la sintomatología, para dar paso al período caracterizado por fiebre, toma de estado general, cefalea, particularmente retroorbital, es decir, detrás de los ojos, dolores en la espalda y articulares, náuseas, vómitos, diarreas y molestias al exponerse a la luz (fotofobia), cuadro cuya duración generalmente puede llegar a una semana, y ante la aparición de complicaciones se extiende hasta cuatro semanas con recaídas.

En ese lapso, es posible que aumenten las enzimas hepáticas, como consecuencia de la afectación del hígado y la disminución de las células defensivas. Entre las complicaciones más graves están la inflamación de las meninges (capa de tejido que recubre el cerebro) o meningitis; o encefalitis, si la inflamación ocurre en el encéfalo, cuadros serios, pero hasta el momento con un curso benigno.

Todavía no existe ningún medicamento para combatir la enfermedad, el tratamiento es sintomático y está dirigido a disminuir la fiebre y mantener al paciente hidratado y lo más cómodo posible; la prevención sigue siendo la mejor arma.

Las lluvias, las altas temperaturas favorecedoras del ciclo del virus en el interior del mosquito, y las condiciones económicas que limitan los esfuerzos para el control de focos, conforman un escenario perfecto para la proliferación de las arbovirosis.

Somos, entonces, indispensables para evitar la diseminación de focos de mosquitos y, por ende, la transmisión del Oropouche y del dengue.

Se trata de incentivar los autofocales en los hogares, y hacer saneamiento dentro y fuera de la vivienda, eliminar la acumulación de basura, los salideros de agua potable y las fosas desbordadas, además, mantener chapeados patios y jardines y sacar los desechos bien envueltos y hermetizados.

También, se recomienda el uso de mosquiteros, no conservar agua en recipientes en el exterior de las casas ni acumular basura, mantener tapados los tanques o depósitos del líquido de uso doméstico, y drenar los desagües, entre otras importantes medidas.

Fuente: Revista especializada Virus Research, equipo de investigadores de la Segunda Universidad Médica de Shandong, China.

Las mieles de un sueño

Por ORLANDO NARANJO ESCALONA

Cuando Grisel Neris Milanés Escalona era niña, soñaba constantemente con ser médica.

Le gusta, sobremanera, ese modo dulce de dirigirse a los pacientes y la posibilidad de curarlos o aliviarlos, al mismo tiempo que se hace querer y respetar por ellos.

No fueron pocos los empeños y desvelos de esta joven masoense para hacer realidad sus sueños, coronados por el éxito en 2021, en pleno auge de la pandemia de la Covid-19 en Cuba.

"Fue un momento muy difícil para mí, pues asumí recién graduada y lejos de mi casa, en El Caney de Las Mercedes, un área de salud muy extensa y de difícil acceso, como lo es San Lorenzo, poblado que se levanta a unos 500 metros sobre el nivel del mar.

"Por suerte, tuve el acompañamiento inicial de la enfermera Yanelis Reyes Mendoza, quien sí radica en esta zona y, con el paso del tiempo, hemos hecho un buen equipo de trabajo".

A veces con la única opción de apelar a sus conocimientos médicos, profesionalidad y pericia en el ejercicio de la Medicina en condiciones de montaña, Grisel ha enfrentado varios casos de urgencia, como hipoglucemias, accidentes cardiovasculares, heridas, quemaduras y fracturas óseas.

Recuerda a un paciente aquejado de apendicitis, al cual acompañó hasta el hospital municipal, debido al riesgo de desencadenar una peritonitis.

"Aquí el transporte se complica en extremo y cuando el sistema de ambulancias no responde, por



las razones que sean, hay que buscar variantes; por tanto, la constancia del personal médico es determinante en la remisión de los casos".

En septiembre venidero, Grisel culminará su estancia médica en las montañas de Bartolomé Masó, dejando atrás un reconocido trabajo, sobre todo en la atención a las embarazadas y a una decena de menores de un año que ha visto crecer desde el vientre de sus madres.

Nuevas tareas le esperan y, según dice, siempre llevará la determinación de ser fiel a la profesión y la aspiración de saborear las mieles de sus sueños.